***Las fábulas en la antigua Grecia. Los animales y el derecho en Hesíodo y Esopo***

**Rosana Gallo. Profesora Adjunta Regular de Derecho Comercial en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adscripta del Instituto de Investigaciones Jurídicas Ambrosio A. Gioja (Rectorado UBA) gallros@hotmail.com**

**1.Lás fábulas como género literario**

La Fábula (αινος, μυθος, λογος) era de origen jónico a pesar de que los antiguos griegos conocían fábulas de otros orígenes, a saber, las “sibaríticas” de hombres, las “cilicias”, entre otras. (Cantarella 1971: 198) Podemos decir que la fábula se resume en el nombre del esclavo y luego liberto Esopo (Αισοπος), de condición y aspecto deforme. (Idem)

A criterio de Cantarella el apólogo moralizante, con el disfraz zoomórfico, de origen y destinos populares era antiguo en la Hélade. (1971: 198) Hesíodo ha sido el primero en utilizarlo en *del halcón y del ruiseñor.* También lo usaron Arquíloco, Estésicoro, Teognís, Semónides, entre otros. Pero fue Esopo quien le dio a la fábula su carácter definitivo con una breve narración, con un estilo simple y llano, resaltando un suceso en donde los personajes son casi siempre animales, que aporta una enseñanza moral. Tiempo después fue condensada en la denominada “fábula docet” de su final agregado para ser utilizada en la escuela. (Idem) Es Esopo de Sardes el primer autor de fábulas en estrofas que se menciona. (Nestle 1944: 60-61)

En cuanto a la fábula no sería improbable que en otros países, en especial en la Europa septentrional, naciera de la contemplación de la vida de los animales, que a menudo recuerdan la industria humana. (Müller 1946 :224)

En la fábula se introducen muchos animales, nobles, unos como el león, el águila, el caballo; otros son humildes, como la rana, la zorra, el ratón, la serpiente, el mono, el perro, etc. Todos son presentados siguiendo una tipología psicológica que ya estaba y así quedó en la tradición. Es por ello que cada animal representa una específica cualidad, como la fuerza, violencia, astucia, glotonería, engaño, entre otras. Junto a estos animales hay hombres de la vida humilde y cotidiana: el ollero, el labriego, el pescador, el pastor, el leñador, el cocinero, el marinero, el esclavo. Resultan pequeños cuadros que desde lo simple e ingenuo logran un sorprendente efecto a la par que denotan tener un profundo conocimiento del corazón humano, de todas las pasiones: buenas y malas. la conclusión era siempre una moral práctica, sencilla, sin pretensiones, enfocada a la vida de todos los días, pero no por eso, falta de elevadas verdades. (Cantarella 1971: 198) En términos del derecho positivo actual afirmamos que conviven en estos relatos perfectamente las denominadas “personas humanas” con las “personas no humanas”.

Según Aristóteles en *Retórica* las fábulas son apropiadas para los discursos políticos y tienen esto de bueno: que siendo difícil encontrar hechos sucedidos que sean semejante, en cambio es fácil encontrar fábulas. En cuanto a su composición, sólo se necesita que uno sea capaz de ver la semejanza, lo cual resulta fácil si se parte de la filosofía. (1982: 244, L. II, 20.4)

Para Bowra*:”el estudioso de las literaturas modernas que se acerca a Grecia queda sorprendido de la misma facilidad con que logra acomodarse a su ambiente”* (1948: 9)

**2. Hesíodo el primer fabulista**

Hesíodo fue el primer fabulista, mucho antes que el gran Esopo Se lo puede ubicar entre mediados del siglo VIII o VII a.C. En *Trabajos y días* se narró la primera fábula de la literatura griega, siendo sin lugar a dudas el precursor en el género. Se trata de la *fábula del halcón y del ruiseñor*, dirigida a los reyes, aunque sean sabios.

*“Así habló un halcón a un ruiseñor de variopinto cuello mientras le llevaba muy alto, entre las nubes, atrapado con sus garras. Este gemía lastimosamente, ensartado entre las corvas uñas y aquél en un tono de superioridad le dirigió estas palabras. ‘¡Infeliz! ¿Por qué chillas? Ahora te tiene en su poder uno mucho más poderoso. Irás a donde yo te lleve por muy cantor que seas y me servirás de comida si quiero o te dejaré libre. ¡Loco es el que quiere ponerse a la altura de los más fuertes! Se ve privado de la victoria y además de sufrir vejaciones, es maltratado.’ “*

(2000: 75 [202- 213] ) No dejó de usar la moraleja de la fábula a fin de seguir aconsejándole a su hermano Perses –que le había quitado su parte de la herencia sobornando a los jueces- de estar siempre del lado de la justicia y del derecho. (Gallo 2017: 75) [[1]](#footnote-1)

**3. Un breve esbozo acerca de la vida de Esopo**

En algunas biografías de la poetisa Safo de Lesbos, ciertos autores sostienen que conoció al opulento comerciante Iadmon, hijo de Hefestopolis.[[2]](#footnote-2) Ese hombre tuvo dos esclavos que alcanzaron fama e hicieron inmortal a su dueño. Uno era Esopo, el famoso autor de las fábulas, y el otro era Dorica-Rodopis, futura cuñada de Safo. (Weigall 1954: 127)

Es muy poco lo que se conoce de nuestro fabulista. Se cree que nació en el 620 a. C. en Frigia –para otros era de Sardes- y que en la época en que conoció a Safo ya oscilaría por los cuarenta años. Acorde a la leyenda que lo circunda era muy feo y deforme. De esta manera se lo representó en uma estatua de la Villa Albani en Roma. Sin embargo, en un texto egipcio menciona a una estatua hecha por Lisipo en donde Esopo tenía un aspecto normal y aún noble. (Idem).

Es posible que por esos años Iadmon le otorgara la libertad a Esopo en reconocimiento a sus dotes de orador y narrador. (Idem) Con esto cambia la situación jurídica de Esopo, pasa de ser esclavo, una cosa propiedad de su amo, a ser un liberto, manejándose con la libertad obtenida pero sin tener derecho a la ciudadanía, ni al voto, ni al resto de los derechos políticos como cualquier otra persona libre y ciudadana de una polis. (Gallo 2013: 43) [[3]](#footnote-3)

Aristóteles en su *Retórica* menciona que en una oportunidad Esopo habló públicamente en Samos cuando se estaba juzgando de pena capital a un demagogo. Por ende no cabe dudas de que nuestro fabulista en ese momento era liberto, atento a que esto le estaba terminantemente prohíbo al esclavo. Para ello se valió de una fábula que no viene al caso reproducirla acá, sí en cambio a dónde quiso conducir y convencer al auditorio*:”Por consiguiente, hombres de Samos, tampoco a vosotros os perjudicará más este hombre (puesto que ya es rico) y, en cambio, si lo matáis, otros vendrán pobres que robándoos, os harán perder lo que os queda.”* (1982: 244, L II, 20.3)

Diógenes Laercio en *Vida de los filósofos más ilustres* cuando narra la biografía de Quilón sostiene que Esopo en la olimpiada LII estaba en su época de esplendor como compositor de fábulas. (1991:25) Luego se dirigió Esopo a la corte lidia de Sardes en donde trabó amistad con Solón y otros famosos huéspedes del rey de Lidia. Si damos rienda suelta a la imaginación podemos ver a Esopo como un narrador entretenido, amable, siempre dispuesto a distraer a sus amigos con narraciones espirituales cuyos ejes temáticos eran el hombre y la moral. (Wiegall 1954: 128) Vivió en la época de los siete sabios (Cantarella 1971: 198)

Esopo fue asesinado en Delfos merced a una falsa acusación de impiedad por venganza del pueblo cuya codicia había denunciado. (Idem). A fines del siglo V a.C. en Atenas, acorde a los testimonios de Aristófanes y Platón, se atribuía ya a Esopo un *corpus* de fábulas, en donde asumió el carácter ático de su lengua. Demetrio Falereo hizo una recopilación que se fue ampliando hasta alcanzar el número aproximado de 500 fábulas, en variadas redacciones. (Idem)[[4]](#footnote-4)

La fortuna de Esopo fue merecidamente extraordinaria al punto de sostenerse que junto a Hómero fueron los educadores del pueblo griego. Esopo fue la antítesis de Homero y por ello su complemento. Esto demostró el profundo humanismo del pueblo griego. Esopo no sólo educó a los griegos, en cuya escuela entró en el siglo V a.C., sino que a través de Fedro, conquistó la novela romana y fue leído e imitado en todo el medioevo griego y latino. Con los Humanistas retornó su auge y en el “gran siglo“ de Francia inspiró las obras maestras de La Fontaine. (Ibídem: 198-199)

**4. Esopo y sus más relevantes fábulas relacionadas con el derecho e intercambio mercantil**

Analizaremos a continuación algunas fábulas de Esopo que refieren al intercambio de bienes y al derecho.

4.1 “El deudor ateniense” (Hsr. 5, Ch.10):

En Atenas, un acreedor reclamaba la deuda a su deudor, éste, al principio, le pedía que le concediese un plazo, afirmando que estaba en un apuro. Como no logró convencerle, trajo una marrana, la única que tenía, y delante de aquel la puso en venta. Acercóse un comprador y preguntó si la marrana era fértil, aquél dijo que no sólo paría, sino que lo hacía de modo singular; pues en los Misterios paría hembras, y en las Panateneas, machos. Asombrado el comprador ante lo dicho, el acreedor añadió:”Y no te maravilles, porque esta en las Dionisias te parirá cabritos.”

La fábula muestra que muchos, en interés de su propio lucro, no vacilan en jurar en falso cosas imposibles. (Esopo 2000: 14-15)

Se trata aquí de perseguir a un deudor moroso, no se aclara qué tipo de contrato había entre ambos. Pero sí del derecho del acreedor a cobrar su deuda. En el derecho griego ático estaba la posibilidad de llevarlo a comparecer a un tribunal mercantil ante la falta de pago. Para ello había una *díke*, uan acción. En este caso sería una *díke karpoú*, para cobrar un dinero. (Martini 2009: 74)

4.2 “Los pescadores y el atún” (Hsr. 21, Ch.22):

Unos pescadores que salieron a faenar no pescaron nada. Después de fatigarse mucho tiempo, se sentaron en el barco descorazonados. En esto, un atún perseguido, que escapaba con estrépido, saltó por descuido a la barca. Los pescadores lo capturaron y, luego de llevarlo a la ciudad, lo vendieron.

Así, muchas veces lo que el arte no procura, la fortuna lo da como premio. (Ibídem: 23)

Se refleja aquí una de las actividades más explotadas en la antigüedad: la pesca. Lo adquirido, además de ser consumido para consumo personal, el excedente era vendido en el mercado. Estaríamos ante el contrato de compraventa de cosas comestibles. (Martini 2009: 77)

4.3 “El tramposo” (hsr.28, Ch. 55):

Un pobre, que estaba enfermo y se encontraba mal, prometió a los dioses hacer un sacrificio de cien bueyes si le salvaban la vida. Los dioses quisieron ponerle a prueba y le sanaron en seguida. Cuando aquél se restableció, como no disponía de bueyes de verdad, modeló cien bueyes de sebo que quemó en un altar, mientras decía: “Aceptad dioses mi plegaria.” Pero los dioses, deseosos de engañarle a su vez, le enviaron un sueño en el que le aconsejaban que se fuera a la playa, pues allí encontraría mil dracmas áticas. Éste, contentísimo, se fue corriendo a la orilla. Entonces allí cayó en manos de unos piratas que le llevaron consigo y, vendido por ellos, fue como encontró las mil dracmas.

La fábula es oportuna para el embustero. (Ibídem: 26)

La nota característica, además del engaño a los dioses, es la piratería. Este existía desde los tiempos homéricos. Era común que las personas que cayeran capturados por ellos fueran vendidos como esclavos si nadie pagaba previamente por su liberación. Era una de las causales de esclavitud. (Gallo 2013. 30)

4.4 “El náufrago y Atena” [[5]](#footnote-5) (Hsr.30, Ch. 53):

Un rico ateniense navegaba con otros pasajeros. Y he aquí que sobrevino una fuerte tempestad y al zozobrar la nave, mientras que todos los demás intentaban salvarse a nado, el ateniense, invocando continuamente a Atena, mil promesas le hacía si lo salvaba. Y uno de los náufragos que nadaba a su lado le dijo: “Además de suplicar a Atena, mueve también las manos.”

También nosotros, además de pedir la ayuda de los dioses, debemos contar con nuestra propia acción. (Ibídem: 27)

Acá se trata de la súplica de un hombre a su diosa devota; Atenea, Patrona de Atenas, diosa de la sabiduría, tutora de las aguas, venerada en toda Grecia. (Gallo 2017: 10, 11, 18) [[6]](#footnote-6)

4.5 “El labrador y sus hijos” (Hsr. 42; Ch. 83):

Un labrador, a punto de morir, quería que sus hijos tuvieran experiencia de agricultura, los llamó a su lado y dijo: “Hijos míos, en una de mis viñas hay guardado un tesoro.” Éstos, después de morir el padre, tomaron las rejas y layas y excavaron todo el labrantío, pero no encontraron el tesoro, en cambio, la viña les dio una cosecha excelente.

La fábula muestra que el trabajo es un tesoro para los hombres. (Ibídem: 32)

Reivindicación del trabajo como herramienta por la cual el hombre se gana su sustento decentemente. En los tiempos de los poemas homéricos el trabajo estaba mal visto para los griegos: sólo lo hacían las mujeres, los esclavos o los hombres libres asalariados porque no poseían fortuna. Con Hesíodo esta concepción cambió y a partir de allí no está mal visto a los ojos de la sociedad que el griego trabaje. (Gallo 2017: 41)

4.6 “Hermes y el escultor” (Hsr. 90, Ch. 108):

Hermes quería saber en qué estima le tenían los hombres, tomó el aspecto de un hombre y se fue al taller de un escultor. Al ver una estatua de Zeus, preguntó: “¿Cuánto?” El escultor respondió: “Una dracma” Sonriendo preguntó: “¿La de Hera cuánto es?”. Le dijo que algo más cara. Cuando vio su propia estatua sospechó que él, ya que es mensajero y abogado del comercio, estaría muy cotizado por la gente, preguntó por eso: “¿Y cuánto el Hermes?” Y dijo el escultor: “pues si compras los otros dos, éste te lo regalo.”

La fábula va bien para el vanidoso que no goza de la menor estima entre los demás. (Ibídem: 52-53)

Por un lado vemos el regateo del comerciante minorista en la exhibición y ventas de sus productos, quiere conseguir fin de lucro desde la picardía. Nota característica en este tipo de comerciante en esos tiempos. (Gallo 2013: 110) Por otro lado tenemos al dios Hermes, dios del comercio y del robo en el Panteón griego. Protector del comercio y de quienes lo ejercen. (Gallo 2017: 61)

4.7 “El vendedor de estatuas” (Hsr. 101, Ch. 2):

Un hombre que había tallado un Hermes de madera, lo llevó a la plaza para venderlo. Como ningún comprador se acercaba y quería atraerse a alguien, empezó a vocear que vendía un dios bienhechor y pródigo en ganancias. Uno de los que había por allí, le dijo: “¡Eh, tú!, ¿por qué lo vendes, si es como dices, en vez de aprovecharte de sus ventajas?”. El vendedor respondió: “Es que yo necesito una ayuda inmediata y éste acostumbra a conceder sus favores tarde.”

La fábula es adecuada para quien busca sin escrúpulos el lucro, sin preocuparse en absoluto de los dioses. (Ibídem: 57)

Volvemos a tener el tema de un comerciante minorista que bajo ardides y engaños quiere colocar su mercadería en el mercado. Cabe citar que en el mundo romano esta enseñanza fue tomada también por Cicerón de Aristóteles al pie de la letra. (Gallo 2013: 110-111)

4.8 “la paloma y la corneja” (Hsr.218, Ch.302):

Una paloma, que vivía en un palomar, alardeaba de su fecundidad. Y una corneja, que oyó sus palabras, dijo: “Amiga, deja de fanfarronear tanto por eso, porque cuantos más hijos tengas tanta más servidumbre tendrás que deplorar.”

Así, también los más desafortunados de los servidores son lo que más hijos engendran en la esclavitud. (Ibídem: 101)

Con esta fábula nos queda bien claro la situación de los hijos que nacían de padres esclavos: seguían su mismo destino. Era una forma de agrandar la hacienda del amo en cuanto a los humanos-esclavos que eran cosas dentro del comercio. (Gallo 2013: 29-30)

4.9 “El hombre que compró un burro” (Hsr. 200, Ch. 263):

Un hombre que iba a comprar un burro lo tomó a prueba, y llevándolo con los demás burros de su propiedad lo puso delante del pesebre. El burro se apartó de los demás y se fue al lado del más perezoso y tragón. Y, como no hacía nada, le ató el ronzal, lo condujo a su dueño y se lo devolvió. Éste le preguntó si le había podido poner a prueba tan a prisa, el hombre respondió: “Yo no necesito más prueba, pues se que es igual que el compañero que de entre todos eligió.”

Cada uno es considerado tal como los compañeros con los que se relaciona. (Ibídem: 115-116)

Dentro del contrato de compraventa mercantil estaba a posibilidad de colocar una cláusula de probar las cosas por un tiempo estipulado y de responder por los vicios redhibitorios- ocultos- que lo adquirido pudiere tener. (Martini 2009: 78)

4.10 “El juramento” (Hsr. 214, Ch. 299):

Uno, que de un amigo recibió en depósito una cantidad de dinero, concibió la idea de quedárselo. Y como éste le invitaba a prestar juramento, se marchó preocupado al campo. Al llegar a las puertas de la ciudad vio a un cojo, le preguntó quién era y a dónde iba. Éste le respondió que era el juramento y que iba en contra de los impíos. Le hizo una segunda pregunta: cada cuánto tiempo solía volver a visitar las ciudades. “Cada cuarenta años, a veces treinta -respondió-. Entonces, el hombre, sin vacilar, juró al día siguiente que no había recibido el depósito. Pero el juramento cayó sobre él y lo llevó a un precipicio, el hombre le recriminó alegando que había dicho que no volvería en treinta años y que no le había dado un solo día de seguridad. El juramento respondió: “Pero debes saber bien que cuando alguien me molesta demasiado, acostumbro a volver el mismo día.”

Los malvados no tienen fijado de antemano el castigo de la divinidad. (Ibídem: 116-117)

Por un lado tenemos el contrato de depósito cuyo objeto es reguardar una cantidad de dinero, por otro lado el juramento, inserto en todos los contratos como formalidad de asumir la responsabilidad en las transacciones mercantiles. Esto pasó al mundo del derecho romano. (Gallo 2013: 114-115)

**5. Conclusión**

Las fábulas de Esopo no sólo nos pintaron moralejas que reflejaban la antigüedad clásica en su cotidianeidad sino que en algunas de ellas podemos sacar más información en este trabajo de investigación. Prueba fehaciente de ello es que encontramos un valioso material para analizar cuáles eran las distintas relaciones jurídicas que el autor nos transmitió en su hermosa obra. Es de destacar que el género literario del cual se valió resultó ser muy novedoso, por cuanto lo jurídico siempre quedaba trascripto en otros géneros de textos literarios. Si bien no pudimos reconstruir bien su vida por la falta de información existente al respecto, esto no quita valor a la obra analizada.

Como moraleja, siguiendo la metodología de nuestro autor, podemos afirmar que de la antigüedad siempre se aprende algo nuevo y que es conveniente volver al pasado para comprender muchas cosas de nuestro presente, tal vez con una buena relectura de los clásicos podamos planificar un mundo mejor, tanto en miras a la vida pública como en la privada.

**Bibliografía consultada**

Aristóteles, (1982), *Retórica.* Madrid. Editorial Gredos, S. A.

Bowra, C.M., (1948), *Historia de la literatura griega*. México. Fondo de Cultura económica.

Cantarella, Raffaele, (1971), *La literatura griega clásica*. Buenos Aires. Editorial Losada S.A.

Diógenes Laercio, (1991), *Vida de los filósofos más ilustres.* México. Editorial Porrúa, S.A.

Esopo, (2000), *Fábulas. Vida de Esopo*. Madrid. Editorial Gredos, S.A.

Gallo, Rosana, (2017), *Derecho y literatura en la antigua Grecia. El derecho natural, positivo, mercantil, civil y procesal desde sus comienzos hasta nuestros días.* Buenos Aires. Editorial Dunken.

Gallo, Rosana, (2013), *Grecia y Roma. Algunas cuestiones sobre el derecho mercantil y penal a través de la historia y la literatura*. Buenos Aires. Editorial Dunken

Hesíodo, (2000), *Obras y fragmentos. Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmento. Certamen*. Madrid. Editorial Gredos, S.A.

Martini, Remo, (2009, *Diritti greci*. Bologna. Zanichelli editore.

Müller, Carlos Otfrido, (1946), *Historia de la literatura griega. Hasta la época de Alejandro.* Buenos Aires. Editorial Americalee.

Nestle, Wilhelm, (1944), *Historia de la literatura griega*. Barelona. Editorial labor, S.A.

Wiegall, Arthur, (1954), *Safo de lesbos. Su vida y época*. Buenos Aires Editorial Schapire.

1. Ver “Justicia y derecho en la cosmovisión de Hesíodo” a fin de comprender su vida, obras y su obsesión en buscar la justicia divina ante la corrupción de humana en Gallo, Rosana (2017) *Derecho y literatura en la antigua Grecia.* [↑](#footnote-ref-1)
2. Para Nestle, que sigue en la fuente directa a Heródoto, el nombre del amo no es Iadmon sino Ladmon de Samos. También lo imaginaban feo y contrahecho. Sus fábulas debieron tener rápida circulación, por estar impregnadas del espíritu del pueblo. Se dice que Sócrates se entretenía, en su prisión, poniendo en verso algunas de ellas. (1944: 61) [↑](#footnote-ref-2)
3. Para indagar más acerca de los derechos y obligaciones de los esclavos ver Gallo, Rosana, *Grecia y Roma. Algunas cuestiones sobre el derecho mercantil y penal a través de la historia y la literatura*, pags.22 y sigs. [↑](#footnote-ref-3)
4. En el siglo IV a.C. Demetrio falereo hizo una colección de fábulas esópicas. (Nestle 1944: 61) [↑](#footnote-ref-4)
5. En la obra trabajada, el traductor optó por nombrar a la diosa “Atena” en lugar de Atenea. [↑](#footnote-ref-5)
6. Para conocer más acerca de Atenea ver Gallo Rosana, “Palas Atenea: la sabiduría con rostro de diosa en la mitología y en la literatura” en Gallo, Rosana, *Derecho y Literatura en la antigua Grecia*. [↑](#footnote-ref-6)